

POEMÁTICA

*EN LO PÓSTUMO*¹

Rafael Martínez Valero.

EPITAFIO

Si mañana soy tierra
no me encierres en tu olvido.
Necesito tu recuerdo,
alas de mariposa aleteando
en mi exilio de piedra.
No escuches mi poema
donde niega el egoísmo,
quiero tu pena y tu tristeza
como holocausto de amor.

DETRÁS DEL TIEMPO

Fue ave grácil, marinera de sueños,
que soltando el trazo de sus velas azules
acabó ciñendo el cauce de la historia,
como meta firme al mascarón de proa.
Quiso doblar las puertas de la noche
con la acerada palanca de su hacer
abriendo los postigos de celajes negros
cerrados de estatismo en su agonía.
No pretendió abrir otros caminos
para ganar la fama breve del imbécil,
sólo quiso dar amor... y recibirlo
sembrando de luz todas las albas.
Se hizo a la mar, dominante de silencio
buscando el tiempo seguro de paz limpia
y se enredó en la locura de tus alas blancas,
porque hasta allí le siguieron los recuerdos.

ALAMEDA DE LOS TRISTES

Sentado, inmerso en el camino,
un banco de piedra me acuna,
abiertas mis puertas a la primavera,
derrumbada la espalda en el tronco amigo.
Suena, como una caricia, la música eterna,
derramando sus notas en la mañana limpia,
sobre una quieta paz de monasterio
que quiebran y alborotan los jilgueros.
Si alguien puede detener el tiempo

¹ Poemas cedidos por Llanos Martínez Valero. Selección de Manuel González.

le pido la gracia de dejarme aquí,
 con la felicidad jugando en mis manos
 y un amor en el seno de mi brazo.
 Mi árbol es grande y dulce su sombra,
 cubre la sencilla emoción de un beso,
 cuando la mañana todavía es joven
 y el sol blando acaricia los cañizos.
 Esta ilusión tiene las alas del cóndor,
 mis bolsillos no necesitan dinero,
 y el humo azul de un cigarrillo,
 Sirve de contrapunto al cristal del aire.

A PIE DE TREN

Tenías las manos frías,
 marchitas,
 como rosas muertas
 en mañana de escarcha.
 El corazón desmadejado,
 agazapado,
 esperando con angustia
 el minuto de la ausencia.
 Entre prisas de andén,
 buscando la piel
 guardé celoso su calor
 en cárcel de miradas,
 cada adiós,
 cada ayer perdido
 es un puñal de amargura,
 que asola nuestra arena
 borrando nuestra historia
 dibujada a retazos.
 Las manos solícitas,
 siempre las manos,
 banderas de señales
 que aletean sentimientos,
 golondrinas en el aire
 vaciándose de besos.

MAÑANA DE INVIERNO

Con la boca en un soplo,
 entreabierta y somnolienta,
 sedienta de aire del alba
 y en la piel perlas de escarcha.
 La carne inerte, como dolida,
 aún pegado el calor del lecho,
 atrás quedan, agotadas y vacías,
 las horas de un letargo gozoso.
 Qué de cosas se adivinan

a través de un folio en blanco,
 pequeña lección de buen hacer
 a modo de abanico recatado.
 Y en mi trabajo, escuela desnuda
 como se aprende a la gente,
 apretadas las líneas de la vida
 en las páginas sencillas de los días.

RECUERDO INDEFINIDO

Viento con raíces en el polvo,
 empujado por un soplo de sol,
 melancólica balada de otoño,
 cortejo de violines y guitarras
 que acarician mi dulce atardecer.
 Te borras como ingrato recuerdo,
 débil, rendida por los años,
 con la piel seca, cristal doblado,
 en los ángulos de tu cara triste.
 En los ojos entornados, pequeñas simas,
 puertas entreabiertas por el sueño,
 hay miedo a la luz que nace
 y a la gente que abre la mañana.
 Nada debería cambiar, sin embargo,
 tu imagen permanecerá indeleble,
 cálida, virtual, firme, definida,
 grabada en la pátina gris del tiempo.

SOLILOQUIO

Si mañana me quedo entre tus manos
 como niño pequeño, insatisfecho,
 será tu calor, nubes de color,
 lluvia de amor sobre mi frente.
 Escucharé tus sueños rebeldes,
 cuando duermas despierta de ilusión,
 superado tu dolor de adolescente,
 estrellas que se fueron sin brillar.
 Si mañana te miro, sin mirar,
 como hombre maduro en tu silencio,
 serán tus palabras los mejores discursos,
 ventanas de futuro en mi esperanza.
 Dejaré de llorar mis amarguras,
 cuando adivine un: te quiero, sin voz
 y abrazado a tu cuerpo de mujer
 serán tus rosas rojas las promesas de ayer.

TIEMPO DE SILENCIO

Voy rompiendo tiempos de silencio

desgranando las espigas de ayeres pasados,
 durmiendo sentimientos como a niños
 en las cunas aburridas del recuerdo.
 Cada nuevo ser, en la mañana cansada,
 fue un hombre pequeño, apresado en su niebla,
 derramado, superado en sus esquemas,
 rígidas alas, velas ancladas sin viento.
 Las utopías, añorados sueños de infancia,
 aguas bravas de mi juventud próxima
 son hoy grises cenizas de mi espíritu vacío,
 testigos muertos de los juegos perdidos.
 la rosa que alegró mi primavera azul
 tuvo su tierra roja, palpitante y feraz,
 roturados sus surcos por azada de sueños,
 saciada su sed en las aguas de mi sangre.
 Hoy sigo caminando, con el andar cansino,
 arrastrando torpezas por el suelo de la vida,
 tributando errores, doblegando abulias,
 esperando la paz de la serenidad que nace.

NOSTALGIA DE UN ADIÓS

Te fuiste con el aire como ausente,
 los ojos fijos en tu cielo lejano,
 las manos tendidas como un puente
 y una tenue sonrisa de ironía.
 Allí quedó mi alma de niño,
 cerradas sus ventanas por la angustia,
 maldiciendo al tiempo y la distancia
 que mis manos dejaban frías y vacías.
 Tu boca era una gran flor roja,
 abierto su tapiz de terciopelo
 a los vientos que arbolaron la mar
 en la playa pequeña de mis sueños.
 Las aguas que alumbró el adiós
 fueron ríos de amargo nacimiento,
 pequeños y dolidos como tardes grises,
 hojas de tristeza que desnudó el otoño.
 Hoy, que vuelo perdido en la nostalgia,
 empujado por este caudal de sangre nueva,
 regresan ilusiones que no fueron antes
 y nace la alegría en alba de esperanza.

GAVIOTA PERDIDA

Fui la gaviota perdida en su vuelo
 buscando un calor que nunca me dieron,
 encontré mi camino al doblar tu esquina,
 cuando ya no podían nacer nuevos días.
 Teniendo tus rosas a flor de mano,

las dejé caer de entre mis dedos
Porque te quise, pobre de mí
atado al yugo de un amor muerto.
Caminé libre, perdido de mi sombra
pisé tu huella buscando mi luz,
presentí tu dolor en el peso del adiós
al recobrar la pena de mi alma dormida.
Busqué tus pasos sin volver la cara
quería decirte mi verdad escondida,
mas no supe hallarte en mis horas perdidas
Nerviosas y amargas con sabor de mentira.

EN LA SILLA DEL TIEMPO

Atrapado en el pozo del tiempo,
junto a la ventana en flor,
abro los postigos a la primavera
diáfana la calle de sol y luz.
Mi filosofar buscará la sombra, como el perro,
Mientras deambula la conciencia
reflexiono sobre la guerra y la paz,
polos opuestos de la vieja historia
con fondo de respuestas paralelas:
negaré la guerra, caballo de la muerte,
gozaré la paz, compañera de la vida.

DE AYER A HOY

Cuando mañana sea la noche final
con fondo de grillos y rumor de vientos
hablarán hasta las piedras, dando voces,
olvidadas quedarán las ilusiones vanas.
Dirán que moriré despacio, como el río,
buscando no sé que dulce esperanza
en los raídos bolsillos de una senda triste,
cerrada de barro sobre las hojas caídas.
Escucharé las guitarras y los timbales recios,
desgranando recuerdos, entre cuerdas y pieles,
hasta las notas solemnes de mi despedida,
pero no te diré adiós, sólo hasta luego.